

Walter Contreras

Inteligencia Artesanal



Colección Poesía
Viento del Este



©Walter Contreras-La carpa del Diablo

©Inteligencia Artesanal

Primera edición: agosto 2024

Editores: Rodrigo Peralta y Fernando Alvarez

Diseño y diagramación: Ediciones Filacteria

Diseño de portada: Ediciones Filacteria

Imagen de portada: Osvaldo López

Fotografía Solapa de autor: fotorock

ISBN: 978-956-9896-71-2

R.P.I: 2024-A-8117

E-mail: contacto@edicionesfilacteria.cl

Web: www.edicionesfilacteria.cl

[www.facebook.com/Ediciones Filacteria](https://www.facebook.com/EdicionesFilacteria)

www.instagram.com/edicionesfilacteria/

Contacto del autor: carpadeldiablo@gmail.com

*Dedicado a mis hijos:
Walter, Carlos y Vicente*

Índice

I

El Hombre De Las Diez Lucas.....	9
Injurias Y Calumnias.....	11
¿Estás Segura?.....	13
María.....	15
La Más Breve Historia De Amor Jamás Contada En Un Libro De Poemas.....	17
Cornudos.....	18
Compromiso.....	19
AM.....	21

II

Qué Difícil Es Contigo Mujer.....	25
Tè Vas.....	26
Noche Fugaz.....	27
En El Piso.....	29
Fuiste.....	31
Lejísimos.....	33
Antifaz.....	34
Pequeños Artefactos.....	36

III

El Pobre Réquiem De Joaquín.....	39
La Tía Ema.....	40
Magdalena.....	41
Una Madre Mira Al Cielo.....	42
Fantasmas De Otoño.....	43
Estrellas.....	44
Solos.....	45
Esta Casa.....	47

IV

Estela Y José Manuel.....	51
Rabia.....	53
La Marcha.....	54
Los Carecultura.....	55
Los Cuatro De San Pedro.....	57
Sombra.....	58

V

El Borracho.....	61
Agua, Cerveza, Vino.....	62
Gloria Humilde.....	64
Viejo.....	65
Beber Por Las Tardes En Solitario.....	67

VI

Caminata.....	71
Mi Vida.....	72

VII

El Soplador De Hojas.....	75
---------------------------	----

I

El Hombre De Las Diez Lucas

Ahí va el hombre de las diez lucas.
Con una impronta de millonario.
Con la arrogancia de una estrella de televisión.
Y con la frente en alto, más allá de todas esas cabezas
que lo esconden en el Metro.
Limpia sus zapatos empolvados en sus pantorrillas.
Camina con un vaivén perfecto entre sus pasos y sus brazos.
Camina seguro y tranquilo,
como un acorazado donde no le entran balas,
con labios satisfechos y una sonrisa
como cuando abandonan un motel.
El hombre de las diez lucas,
dispara con sus dedos al viejo que vende paltas en la esquina.
Va y toma la más grande, promete con luminosa patudez
que mañana pagará las diez que ya debe.
El hombre de las diez lucas es el talismán del pasaje.
Las señoras le coquetean todo "lo que permiten los desconfiados
ojos de sus parejas", y los cabros chicos lo saludan,
como si fuese el superhéroe de la cuadra.
Dicen que era de muy buena familia,
pero los caballos, las chiquillas y la mandanga,
lo llevaron a una momentánea bancarrota, como dice él,
porque de que tiene plata, la tiene.
—*Habrá que creerle*— dice la dueña de la pieza
que lleva seis meses sin pagar.
El hombre de las diez lucas
entra al boliche de la esquina, saluda a la colombiana coquetona
que cada día recibe sus piropos y que acepta con caribeña gratitud.
Pide el pebre, la marraqueta y un borgoñita en caña.
Toma el cuchillo, abre la palta, la muele con paciencia.
Saca la miga de la marraqueta y deposita el cremoso elixir verde
junto al pebre en su interior.

Lo devora con elegancia, pero lo devora,
intercalando los sorbos del borgoñita.
Termina el pan, deja un poco de frutillas en el vaso,
y se lamenta porque se le quedó la billetera en casa.
—¡No podré pedir la colación! ¡Qué imbécil soy!—
Exclama ante la mirada cómplice de cocineras, habitués,
garzonas y cajeras, que conocen muy bien su ritual.
Se retira avergonzado.
Sale, sonrío, va directo a su pieza, se sienta en la cama,
prende un pucho que le regaló el vecino más pobre del barrio.
Saca su billetera y toma las diez luquitas
que flamantes han sobrevivido un día más.
—Y ¿*mañana?*, *mañana será otro día*—.

Reflexiona, antes de echarse un merecido tutito.

Injurias y calumnias

Tres gotas de vino en la camisa.
Un poco de rouge en la mejilla.
Esas fueron tus pruebas
para terminar todo de golpe y porrazo,
sin interrogatorio ni torturas,
sin dejarme en una pieza oscura
a la espera del foco en la frente
y el detector de mentiras innecesario.

Sabes muy bien que yo no miento.

Puedo ser alcohólico, bueno para el pucho,
fiestero, irresponsable con mi aseo personal.
Pero no miento Señorita.

Solo te importaron esas tres gotas de vino
y el poco de rouge en la mejilla.
No les diste tiempo a mis testigos,
no me acompañaste a la reconstrucción de escena,
me cerraste la puerta en lo que me queda de nariz,
y mis lamentos fueron acallados
por la repentina subida de volumen
de un reality show.

¡Un reality show!

Me bloqueaste de todo en unos minutos,
y solo quedé yo y mi verdad de vuelta para la casa,
con mi hombro de guía por los muros.

Entonces le cuento mi verdad al viento,
aunque las palabras se las lleve lejos.
Aquí voy:

Me dirigía a tu casa y en la Mandarina me topé con don Javier, padre del Simón, el mismo que me consiguió la pega a tres cuadras de tu casa, permitiendo que ese sábado 17 de abril a las 6:44 de la tarde me armara de valor y te preguntara el nombre, y así, después de varias semanas, me regalaras un beso en el paradero.

¿Recuerdas? Llovía y nuestras mejillas congeladas se acurrucaron alrededor de nuestras bocas ardientes.

Bueno, con ese don Javier me encontré y me presentó a su sesentona nueva novia, quien me saludó de un beso marcando mi piel con ese rouge químico y añejo. Estaban celebrando que el amor no tiene edad y claro que brindamos.

¿Cómo no iba a brindar con ese par de enamorados? Brindis fuerte y con ganas.

A la segunda copa les dije que me esperabas, que debía partir rajado, y me lancé el último sorbo y de ahí las esquirlas, tres esquirlas de vino barato.

Nos despedimos y emprendí el rumbo con ganas de contarte todo esto.

Pero esto ya no importa, porque ya no te importa.
Así que mejor apuro el tranco por si me encuentro con la pareja de viejos, a ver si terminamos esa botellita que dejé atrás.

¿Estás Segura?

—*Sírveme otro.*

—*¿Estás segura? —Dije.*

—*Sirve y ya verás.*

Así comenzó esta historia y ahora me suspendo en el tiempo solo para jugar (inocente a mis cincuenta), a esas películas que te muestran las opciones del multiverso o de cambiar la historia si no funciona como esperas.

Nos conocimos gracias a una amiga que nos aseguró a ambos, pero en dimensiones distintas, que estábamos hechos el uno para el otro. Así fue como invité a Flavia a cenar una noche de otoño, estaba helado, recuerdo bien, así como recuerdo la certeza de que mis ravioles al pesto y una copa de vino lograrían sorprender a la indomable y chúcara mujer de la que tantos inexplicablemente habían huido.

Frente a frente, después de la primera copa, confesamos la recomendación de nuestra amiga, “hechos el uno para el otro”. Reímos y hablamos de la soledad auto infligida de los últimos meses, hasta de las independentistas soluciones sexuales de madrugada.

Último bocado y saltamos a las piscolas. Hablamos de antiguos amores, parientes muertos, pasados adictos, caídas laborales, encuentros casuales, éxitos inventados por psicoanalistas y cada tema nos trasladaba de una silla a otra, de la mesa a la cocina, al fin coincidimos en el mismo sillón. Música, temas a pedido, cuatro de cinco bandas en común y hasta un torpe baile erótico, pero qué más da si estamos hechos el uno para el otro.

Seguimos batallando con la botella hasta que con las manos en la boca, ella se va al baño y yo al patio, intento que no se note, pero cada vez que guardaba silencio escuchaba sus vómitos de borracha mientras yo aprovechaba para hacer lo propio.